

Condiciones para Fruto y Provecho

La obediencia.

En las enseñanzas anteriores vimos algunas condiciones para fruto y provecho¹; hoy vamos a hablar de la obediencia a Dios, a Su Palabra y al Señor Jesucristo. Como hijos de Dios que deseamos lograr en nuestras vidas fruto que glorifique a Dios, no sólo es importante, sino además urgente que aprendamos a ser obedientes. Todo viaje comienza con un primer paso, el primer paso en nuestra relación con Dios es conocerle por medio de Su Palabra, el siguiente es obedecerle.

Antes de avanzar, valgan las siguientes aclaraciones: la primera es que Dios le da gran importancia a la obediencia. Por eso aborda este tema desde distintos ángulos, dejándonos un abundante material sobre ello en Su Palabra. ¿Cuánta información necesita un hijo de Dios para decidirse a obedecer? Puede ser muy distinto de un hijo a otro, y de un tema a otro; por eso, el Padre nos ha dado suficiente información, para que cada uno profundice y tome conforme a lo que necesite hasta obedecer. Segundo: al obedecer se demuestra una unión entre dos partes por medio de la información y la acción. Tercero: en estas Enseñanzas sobre las condiciones para fruto y provecho, se presentan breves referencias de temas que, en la Palabra de Dios; no se agotan y están muy relacionados con otros del mismo valor.²

Dios buscó desde temprano que el hombre, Su más destacada criatura, obra de Sus manos, lo incluyera en su vida. Esa inclusión básicamente se logra con obediencia a Su voz, y Adán y Eva fallaron en obedecer al Creador.

Génesis 3:17:

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Es muy curioso cómo se dirige Dios aquí, porque lo primero que le dice a Adán, luego de lo que hizo, no fue que desobedeció, Él dijo: “obedeciste a la

¹ Puede profundizar el estudio descargando las Enseñanzas 688 *Condiciones para Fruto y Provecho* y 694 *Condiciones para Fruto y Provecho – El Discípulo* de nuestra página.

² En nuestro Sitio Web² contamos con mucho material que aborda el tema de la obediencia en forma directa y plena, o parcial, en apoyo o relación con otros temas. Entre ellas destaca, y recomendamos repasar hasta aplicar, la Clase *Obedecer a Dios*. Puede descargarla del siguiente link:
<https://www.palabrasobreelmundo.com.ar/clases.php?c=44#subclase>

voz de tu mujer.” Así desnuda el hecho de que **cuando no se obedece a Dios, se obedece a otro**. Entonces, uno siempre se encuentra en una relación de obediencia, que puede ser a Dios, o a cualquier otro, inclusive a uno mismo; pero sea quien sea a quien le obedezcamos, lo entendamos o no, lo determina cada uno. Del versículo podemos comprobar algo más: cuando Dios dice algo, puede comunicarlo de una manera simple, dulce, amorosa y agradable; pero si viene de Él, siempre es conveniente tomarlo como mandato. Por eso dice: comiste del árbol de que te **mandé** diciendo: No comerás de él.³

En el libro de Samuel se transmite clara y brevemente el parecer de Dios sobre la obediencia hacia Él.

1 Samuel 15:22:

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

Otras versiones comunican esta misma verdad con otras palabras, que nos enriquecen el entendimiento sobre lo que Dios dice:

Samuel respondió: «¿Qué le agrada más al Señor: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que él dice? El obedecer vale más que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros.⁴

Samuel le contestó: "¿Piensas acaso que a Yavé le gustan más los holocaustos y los sacrificios que la obediencia a su palabra? La obediencia vale más que el sacrificio, y la fidelidad, más que la grasa de los carneros.⁵

Samuel respondió: "¿Quiere el Señor holocaustos y sacrificios o quiere que se obedezca su voz? La obediencia vale más que el sacrificio; la docilidad, más que la grasa de carneros.⁶

Aunque a algunas personas les parezca que los sacrificios y otras entregas de su parte puedan ser importantes, a Dios le agrada, le gusta, quiere, se complace y busca que se le preste atención, dócilmente, y se obedezca a Su voz. Al hecho de mantener una obediencia constante a lo que Él dice en Su Palabra, a lo largo del tiempo, se le llama fidelidad.

³ Génesis 2:17.

⁴ Versión: *La Biblia Al Día*. Tomada de E-Sword.

⁵ Versión: *La Biblia Latinoamericana-1995*. Tomada de E-Sword.

⁶ Versión: *El Libro del Pueblo de Dios*. Tomada de E-Sword.



Efesios 6:1:

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Esta mención de “justo” no se refiere a los hijos, sino que se relaciona con el verbo obedecer. Obedecer en el Señor es justo, sin importar en qué etapa o condición de la vida se esté, si son padres, hijos, o en qué tiempo hayan nacido, antes del día de Pentecostés o después.

Romanos 2:11, 13:

11 porque no hay acepción de personas para con Dios.

13 porque no son los olores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

Cuidado con esto, no dice que oír no sea importante, eso no es lo que leemos del versículo. Claro que es importante oír, sin ello no podríamos conocer, y no podemos obedecer lo que desconocemos. Lo que se señala es que a los que oían la Ley no les resultó de provecho porque no hicieron obedientemente lo que oyeron. No hacer es desobediencia. Este ejemplo tenemos de aquellos que oyeron la Palabra de Dios antes que nosotros, que nos permite concluir en que: no hay provecho si no se “hace,” de manera obediente lo que se aprende.

Romanos 5:19:

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

El registro anterior nos habla de la importancia de la Ley, pues sin ella no era posible alcanzar un andar apropiado, el de un “justo” que agradara a Dios. Asimismo, el último registro que vimos, nos habla de lo singular y primordial que es la obediencia en el tiempo o “a lo largo del tiempo”. Adán fue desobediente y eso trajo grandes problemas a toda su descendencia, la humanidad; pero Jesucristo fue obediente a Dios y estableció el antecedente para aquellos que deseen imitarlo. Para Dios no es lo mismo que seamos obedientes en el Señor, a que no le obedezcamos.

Este “justos” se refiere al derecho, a la justicia de Dios que recibimos al creer, al confiar sin reservas en el corazón, que Dios levantó a Jesús de entre los muertos.⁷ Es un beneficio, logrado para nosotros por la obediencia de nuestro Señor.

Romanos 6:12 y 13:

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; 13 ni tampoco presentéis

⁷ Romanos 10:9-10.

vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Aquí, Dios ha combinado dos términos “duros” de una manera tan cordial y agradable, que sencillamente asombra Su cuidado al dirigirse hacia nosotros. Uno de ellos es la palabra “concupiscencia”, de la que un erudito dice que: aunque en el griego secular se usa esta palabra mayormente en el sentido éticamente neutro, en la Biblia se usa mayormente en sentido éticamente negativo.⁸ En este sentido negativo, suele indicar: anhelo, deseo, codicia, lascivia, pasión.⁹ El otro término es “iniquidad”, que significa injusticia,¹⁰ y describe a aquellas acciones inapropiadas y que, hasta se oponen francamente a la justicia, al derecho de tratar con Dios, según Sus buenos términos. Otro estudioso la describe como: privado de lo recto, de lo correcto.¹¹ Todas estas cosas nos alejan de Dios.

Además, donde dice “presentaos vosotros mismos a Dios” es una manera amable de indicar que es algo que depende de cada uno, que “está en nuestra cancha”. Y donde dice: “como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia,” es una amorosa manera de decir: “sean obedientes.” En síntesis, estas palabras nos exhiben una clara situación: o nos alejamos de Dios, o le obedecemos. Es una decisión que debe tomar cada uno, en cada situación de la vida, en cada momento: ser obediente a Dios, o escoger lo que anhelamos, deseamos, codiciamos y que, aunque nos apasione, no es recto ni justo.

Romanos 6:16-18:

16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? 17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; 18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

La opción es simple, no fácil, pero sí simple: o se obedece en el Señor, o no. Entonces, **no** debemos tratar a la obediencia como a algo “a ganar” que a veces logramos y otras veces no; o que podemos manifestar o tener de forma variada y libre. No es algo a dilatar o construir en el tiempo. La obediencia a Dios es un asunto que debemos tomar en forma seria, tiene todo que ver con cómo nos relacionamos con el Padre y, en relación a Su guía directa, es un aspecto de la justicia que nos fue dada. Me refiero a

⁸ Diccionario Tuggy. Tomado de TheWord.Tuggy

⁹ Diccionario Tuggy. Tomado de TheWord.Tuggy

¹⁰ Diccionario Strong. Tomado de TheWord.

¹¹ Diccionario Vine. Tomado de TheWord.

que cuando nos comunica algo en forma directa, eso puede ser para obedecer, y también puede ser para saber, claro. El derecho legal que nos otorga el privilegio de tratar con Dios (justicia), nos permite dirigirnos a Él y que el Padre se dirija a nosotros. Ahora, si entendemos que Él quiere que seamos obedientes, nosotros deberíamos serlo, así, sin vueltas. Como si esto fuera poco, a Dios le agradó determinar que, quien le obedezca, tenga frutos y bendiciones como efecto o resultado de esa decisión. Vamos a ver un caso de esto.

Lucas 1:5-7, 13:

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. 6 Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

Tanto Zacarías como Elisabet, eran “justos delante de Dios”; ellos “andaban”, hacían los mandamientos y ordenanzas que conocían. Recordemos que en este tiempo todavía la guía de Dios era dada por medio de la Ley.

7 Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

Ellos no descuidaron su andar por el impedimento de no tener descendencia, lo que era mal visto en el tiempo y sociedad en los que vivían.¹² La Escritura da testimonio de que ellos “andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.” La obediencia es algo práctico, que se demuestra en el andar.

13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

Dice “tu oración ha sido oída”. ¿Qué les parece? ¿Qué elevaba a Dios en oración Zacarías? Ellos oraban para tener un hijo. En este “ellos” se incluye a Elizabet porque la Escritura nos dice que ambos eran justos y que oraban a Dios. Es algo lógico, porque la gente que tiene o se esfuerza por tener una vida que agrada a Dios, ora a Dios por todo aquello que es necesario y por lo que le importa en su vida.

Es alentador poder observar estos ejemplos de personas con semejante andar obediente y corroborar que orar es el modo de dirigirnos a Dios, solicitar Su ayuda, y que nuestro Padre, a la hora de responder, no tiene impedimentos. Entonces, obedecer, hacer lo que Dios dice, es la puerta

¹² La esterilidad en el matrimonio se consideraba como una visitación divina de maldición. Tomado de FRED H. WIGHT, 1981, *Usos y Costumbres de las Tierras Bíblicas*. Editado por Moody Bible Institute, y publicado con permiso por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan, USA. Página 57.



a recibir la ayuda de Dios. Los resultados, como efectos de esa decisión, son buenos.

A propósito de esto, veamos algo maravilloso que entendió un hombre ciego al que Jesús sanó.

Juan 9:30 y 31:

30 Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

Este hombre se dio cuenta de que Jesús no hizo esta sanidad milagrosa sin la ayuda del Padre, y de que esa ayuda la reciben quienes son temerosos (respetuosos) y obedientes a Dios, pues hacen Su voluntad; y a ellos oye. ¿Qué les parece? La sanidad ¿es anterior a la obediencia, o la obediencia es primero? La obediencia al Padre es primero. Una vez más, recordemos:

Romanos 6:16:

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

Debemos mencionar también que nadie nace obediente a Dios; y que la obediencia plena se va forjando, se va componiendo, descomponiendo, o abandonando. En concreto, cuando nos enteramos del mandato de Dios o se obedece o no se obedece, pero al desarrollarnos en nuestra relación con el Padre, y conocer más de un mandato, tal vez no hagamos todos. En este caso todavía no hay obediencia plena.

Efesios 6:1-4:

1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Si bien obedecer a los padres es un mandato que viene desde la Ley,¹³ no ha sido derogado y nos da un ejemplo de cómo debe ser ahora nuestra obediencia a ellos y a nuestro Padre Celestial, que debe ser **en el Señor**

Hemos dicho que esta mención de “justo” se relaciona con el verbo obedecer, “obedecer en el Señor” es justo. Al aceptar la salvación, el Padre nos hace justos¹⁴, y la obediencia en el Señor a la Palabra de Dios nos hace tener un andar “justo.” La obediencia hacia otra cosa o persona, en realidad puede ser desobediencia a la voluntad de Dios. Decimos que

¹³ Éxodo 20:12.

¹⁴ Entre otros Romanos 3:20-26, 5:1, 19, 10:10.



“puede ser”, porque hasta que no se conoce lo suficiente de la Palabra de Dios como para saber qué es lo hay que obedecer, alguien puede ayudarnos en la instrucción de ella. En estos registros se menciona a los padres proveyendo para sus hijos; ese rol también lo cumple un hermano que nos precede y nos abre las Escrituras.

2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. 4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos [*ektrefo*] en disciplina [*paideía*] y amonestación [*noudsesía*] del Señor.

La palabra griega para “criadlos” significa alimentar, nutrir, criar hijos.¹⁵ Es decir, se está hablando de proveer comida para alimentar, sustentar,¹⁶ hasta que el niño alcance la madurez. ¿La madurez en qué? En la “disciplina y amonestación en el Señor”. La “disciplina” se refiere a la educación o entrenamiento,¹⁷ a la instrucción;¹⁸ y la “amonestación” es, literalmente, poner en [la] mente (...) la «instrucción de [la] palabra», tanto si es de aliento como, en caso necesario, de reprensión o reproche.¹⁹ Entonces, hay una “crianza”, un camino, un proceso de aprendizaje para poner en nuestra mente, la disciplina y amonestación del Señor, hasta tener un modo de pensar “obediente en el Señor”. Se puede aprender y se puede desarrollar hasta alcanzar una madurez en el andar. ¿Cómo lo hacemos? Se nutre a la mente, poniendo en ella lo que aprendemos de la Palabra de Dios, a medida que otros nos enseñan, junto con lo que cada uno por sí mismo aprende de esta Palabra. Para obedecer en el Señor, lo primero que necesitamos, es saber qué es lo que Dios dice. Esto no es otra cosa sino lo que hizo nuestro Señor.

Lucas 2:49-52:

49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? 50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. 51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. 52 Y Jesús **crecía** en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Dios, por medio de Moisés, enseñó al pueblo de Israel aquello en lo que debía andar y practicar. Este mismo método es el que debemos tomar nosotros, Sus hijos.

Deuteronomio 4:1:

Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que

¹⁵ Diccionario Tuggy. Tomado de TheWord.

¹⁶ Diccionario Swansson. Tomado de TheWord.

¹⁷ Diccionario Strong. Tomado de TheWord.

¹⁸ Diccionario Tuggy. Tomado de TheWord.

¹⁹ Diccionario Vine. Tomado de TheWord.



Jehová el Dios de vuestros padres os da.

En este registro, el mandato es para ejecutar o hacer, y vivir los estatutos y decretos dados en la Ley. Comienza con oír y continúa con obediencia. W. E. Vine, define a la palabra “oye” como «oír, escuchar, atender, obedecer, publicar».²⁰ Strong dice que significa: oír inteligentemente, a menudo implicando con atención, obediencia.²¹ Por estas definiciones, vemos que no se trata de un “oír ligero”, o con poco interés; lo que nos lleva a preguntarnos: ¿cómo estamos escuchando y atendiendo, para ejecutar con certeza?

La misma propuesta que Dios hizo a Israel, es lo mismo que nos propone ahora. Israel no podría haber andado conforme a los estatutos y los decretos sin antes prestar atención a lo que oyeron y aprendieron. No podremos hacer nada en obediencia en el Señor sin saber lo que enseña la Palabra de Dios y sin la guía del Señor Jesucristo.

La forma de saber si estoy obedeciendo en el Señor, es identificar la Palabra de Dios que conozco y sobre la cual actúo (obedecer) según esa misma Palabra indica. Lo que sea que hagamos sin Su guía, o sin el respaldo de lo que Dios dice en Su Palabra, no será una acción obediente a nuestro Padre.

En estas Enseñanzas de “Condiciones...”, anteriormente, dijimos que: (...) una vez que sabemos lo que hay que hacer, cuando identificamos el mandato: hay que hacerlo.²² Es imprescindible saber qué dice la Escritura para saber qué hacer, para recibir la guía del Señor, para aprender a andar como él anduvo, y para manifestar el ejemplo que él nos ha dejado.

Juan 8:29:

Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

No sólo se trata de obedecer porque “hay que hacerlo”; hay que llegar al punto de que **nos agrade hacerlo** porque es lo que le agrada a nuestro Padre.

Juan 6:38:

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Este andar produce resultados maravillosos en nuestra vida y en la de los que nos rodean.

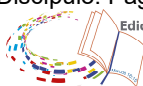
Hechos 10:37 y 38:

37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando

²⁰ Diccionario Vine. Tomado de TheWord.

²¹ Diccionario Strong. Tomado de TheWord.

²² Condiciones para fruto y provecho: El Discípulo. Pág.4.



desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: 38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

¿Quién, de los hijos de Dios, no quiere hacer bienes y colaborar en la liberación de los oprimidos? En algún momento, otro Hijo de Dios lo hizo por nosotros; ahora nos toca a nosotros agradar a Dios siendo obedientes en el Señor. Ahora tenemos la invitación y el mandato del Padre y del Señor a andar como él anduvo.

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

¿Podemos andar como él anduvo, sin obedecer? No. Decididamente, no: Sin obediencia, no podremos andar como nuestro Señor Jesucristo anduvo.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Daniel Zírpola el domingo 4 de Septiembre de 2022 desde la ciudad de Santiago del Estero.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960²³ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual

²³ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569)
Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio²⁴ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

	http://www.palabrasobreelmundo.com.ar
	https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo
	https://twitter.com/clikdedistancia

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

²⁴ Hechos 17:11